



HAL
open science

LA VIDA LITERARIA LIMEÑA Y EL PAPEL DE MANUEL GONZALEZ PRADA (1885-1889)

Isabelle Tauzin

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin. LA VIDA LITERARIA LIMEÑA Y EL PAPEL DE MANUEL GONZALEZ PRADA (1885-1889). Cornejo Polar, Jorge. I encuentro internacional de Peruanistas Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX, Universidad de Lima; Fondo de Cultura Economica; Unesco, 1998, 9972450317. halshs-01575505

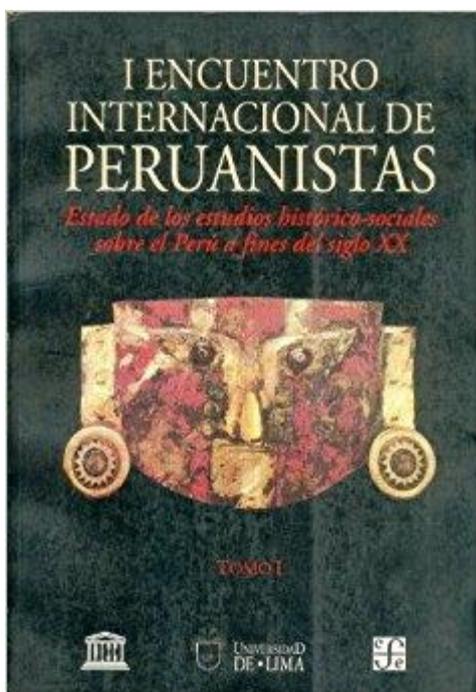
HAL Id: halshs-01575505

<https://shs.hal.science/halshs-01575505v1>

Submitted on 16 Sep 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



LA VIDA LITERARIA LIMEÑA

Y

EL PAPEL DE MANUEL GONZALEZ PRADA

(1885-1889)

Isabelle TAUZIN CASTELLANOS

Publicado en *I encuentro internacional de Peruanistas Estado de los estudios histórico-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*, Lima, ed. Universidad de Lima, 1998, t. 2, pp. 513-526.

Congreso organizado por Jorge Cornejo Polar, Lima 3-6 de septiembre de 1996.

Me propongo aquí poner de manifiesto la complejidad del proceso de renacimiento de la vida literaria en la Lima de la inmediata posguerra: los años 1885-1888 fueron momentos de efervescencia, con una unanimidad entre las élites que fue quebrada luego por las discrepancias tanto literarias como políticas. Ateniéndome a las versiones primitivas de las conferencias de Manuel González Prada que he podido consultar, volveré sobre el protagonismo de éste enfrentado a una nueva geografía nacional, y su radicalización conforme se empantanaba la situación política. Este trabajo no pretende ser sino una cronología pormenorizada en la que serán analizados los debates de ideas, las rivalidades entre las distintas entidades literarias, y las desavenencias entre escritores que algunas veces fueron distorsionadas para simplificar la historia de la literatura peruana.

1. El laborioso renacimiento cultural de la posguerra: los años 1884-1885

Después de la firma del Tratado de Ancón el alivio se impuso momentáneamente luego de tres años de ocupación chilena. Renació la vida en Lima, renació la cultura y nacieron revistas literarias cuyos títulos simbolizaban la esperanza. Era el caso de *El Progreso*, fundado por Alberto y Félix Pérez, los hijos del director de *El Correo del Perú*, publicado antes de la guerra; éstos abrieron sus páginas a autores veinteañeros como ellos. También salió *El Oasis* dirigido por el colombiano Simón Martínez

Izquierdo quien “ciñó espada a favor del Perú”¹. En mayo de 1885 José Antonio Felices, quien salvó los archivos del senado del saqueo chileno y denunció el entreguismo de Iglesias, editó un semanal, *La Revista Social*, enfrentada enseguida a un poderoso enemigo, *La Revista Católica* por “impía, masón, liberal [...]”². A lo largo del año 85 *La Revista Social* fue dedicándole mucho espacio a la historia nacional, con textos sobre la Independencia y sobre el sacrificio de Grau³. Más adelante *El Perú Ilustrado* correspondería a la misma voluntad de progreso y adelanto del país.

Otro indicio del renacimiento de la vida literaria fue el intento de reunir a los miembros del Club Literario⁴ en diciembre de 1884. Pero sólo en agosto de 1885 empezó a reorganizarse verdaderamente. El presidente del Club Literario, Eugenio Larraburre y Unánue, muy allegado al general Iglesias, enfatizaba el doble interés de los socios, no sólo literario sino también político pues con sus escritos esperaban participar en la reconstrucción nacional:

“Encontraremos todos el gran secreto de cicatrizar las heridas aun abiertas [...] y de vigorizar el organismo nacional, gastado tristemente por las estériles luchas en que se ha consumido nuestra vida interior.”

Las élites intelectuales aceptaban la cesión de una parte del territorio nacional y encaraban el desafío de dar nueva vida a las regiones destrazadas: era un verdadero proyecto de integración nacional que podía concretarse. Prada se sumó al grupo

¹ Moncloa y Covarrubias : *Los bohemios de 1886*, p. 279, ed. Desclée de Brouwer/V.García Calderón, París 1938.

² *La Revista Social*, n°5 , sábado 27 de junio de 1885.

³ El artículo de Manuel González Prada sobre Grau está en el n°10, con fecha del 1 de agosto de 1885. González Prada firma Manuel G. Prada o Prada. Por esta opción personal, contrariada luego por sus adversarios (es evidente en el caso de Palma) , es conveniente llamarlo Prada.

⁴ Sobre el Club Literario véase mi artículo “La narrativa femenina en el Perú antes de la guerra del Pacífico” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n°42, Lima 1995.

expresando un gran optimismo en el futuro:

“Qué júbilo, qué luz resplandeciente/Las horas de mañana guardarán.../
Yo, el átomo nacido de la nada /Para llorar dolores y morir,/Clavo en tus
reinos la tenaz mirada/Oh, Porvenir!...”⁵

Pero aún fueron necesarios tres meses para que renaciera de manera formal el Club Literario de Lima; por fin, el 11 de noviembre de 1885 cambió de nombre y se dio nuevas bases: en adelante sería el Ateneo de Lima, inspirado en el Ateneo de Madrid, con el fin de “cultivar y fomentar las Ciencias, Letras y Bellas Artes”. Los miembros serían cooptados. La literatura dejaba de ser la única meta de la nueva entidad que ampliaba sus intereses. A pesar de los discursos anteriores, la colaboración en la reconstrucción nacional no figuraba en las bases de la nueva agrupación; el Ateneo se presentaba como un lugar de consagración más que de discusión.

Puede que el largo proceso de instalación del Ateneo se explique por la inestabilidad que sufría entonces el Perú; después de más de un año de guerra civil, de falsas noticias y de rumores persistentes, a principios de diciembre de 1885, Iglesias debió abandonar las riendas del poder; el firmante de la cesión de Tarapacá terminó perdiendo frente a Cáceres, el héroe de la resistencia nacional. Los miembros de la sección literaria del Ateneo, en su mayoría⁶, habían sido cercanos a Iglesias; su ocaso personal iba a coincidir por tanto con la derrota de éste.

2. La conferencia de Prada en el Ateneo de Lima

⁵ Citado por Efraín Kristal en “Problemas filológicos e históricos en *Páginas libres...*”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, n°23, Lima 1986.

⁶ Es el caso de Larraburre, de Lavalle, de Palma, de Cisneros, de García Calderón, es decir de los escritores consagrados antes de 1879.

El 30 de enero de 1886⁷, inaugurando la sección de Literatura y Bellas Artes del Ateneo, leyó Prada la que pasaría a la Historia como su “conferencia en el Ateneo de Lima”. Con ella iba a encabezar, ocho años más tarde, *Páginas Libres*, de modo que podemos considerar que constituyó un texto fundador para Prada, a pesar de las numerosas modificaciones ortográficas y temáticas a las que lo sometió en 1894. En esta primera conferencia, Prada estaba conforme con la meta del Ateneo de “cultivar y fomentar las letras” pues se limitaba a presentar un panorama de la literatura europea y un programa para los escritores peruanos. Así rendía primero homenaje al poeta alemán, Heine y a uno de sus numerosos traductores, Ricardo Palma⁸:

“En el Perú Heine ha tenido por intérprete a Ricardo Palma. Las interpretaciones del poeta peruano son dignas del poeta alemán.”

El interés de esta frase es que luego fue eliminada por Prada; en 1886 no manifestaba ningún recelo para con Palma. En nada censuraba las tradiciones que más bien eran elogiadas cuando escribía: “en la literatura lo muy corto vive mucho, cuando es muy bueno.”⁹ Respecto a Bécquer, Prada era menos categórico y condenaba cualquier imitación. También condenaba la ola decadentista europea cuyos autores ni merecían ser citados:

“La decadencia se denuncia en el gusto por las vagatelas [sic], [...] ¿Qué nos ofrecen los escritores galo-germánicos en su prosa asmática y en su

⁷ La nota de Luis Alberto Sánchez a la “Conferencia en el Ateneo de Lima” de Prada introducía una serie de confusiones respecto al Ateneo y al Círculo Literario pues escribía en su edición de *Páginas Libres*: “fue la primera presentación pública de M.G.P. y corresponde a la etapa de formación del Círculo Literario, 1885, hecho cumplido el año inmediatamente anterior a esta Conferencia.” El Círculo Literario fue fundado en octubre de 1886.

⁸ Esta conferencia fue publicada en 1886, en la revista del Ateneo de Lima.

⁹ En 1894, escribe : “en literatura lo mui corto i mui bueno vive mucho”.

verso microscópico?”

Prada insistía en la difícil labor del auténtico escritor que no podía confundirse, a su parecer, con la improvisación propia del periodista. La sencillez, la concisión y la naturalidad debían imperar; la adopción de una norma lingüística meramente peninsular era rechazada:

“Señores, el que os habla en este momento, ¿qué sería en España? Un semi-bárbaro que pronuncia la “ll” como la “y”, confundiendo la “b” con la “v”, y no distingue la “s” de la “c” ni de la “z”. ”

Ahora bien, cabe destacar las modificaciones de este pasaje en la versión definitiva de *Páginas Libres*; de la observación fonética pasó Prada al ataque encarnizado contra la Real Academia, ausente del discurso de 1886:

“Señores, el que habla en este momento, ¿qué sería en alguna academia de Madrid? Casi un bárbaro [...]. [Rechazo] la prosa inventada por académicos españoles que tienden a resucitar el volapuk de la época terciaria; la prosa imitada por *correspondientes* americanos que en Venezuela i Colombia están modificando la valerosa i progresiva lengua castellana.”

Lo que sí, Prada reivindicaba la americanidad, relacionada con la modernidad :

“seamos literatos americanos y del siglo XIX.”
Insistiría aún más en 1894 :

“los literatos de América i del siglo XIX seamos americanos i del siglo XIX.”

En cuanto al contenido de la literatura, Prada casi no desarrollaba este tema. El sentimiento patriótico no era relacionado con la creación literaria. Brevemente lo eran literatura y ciencia en una fórmula iconoclasta :

“lo único infalible, la Ciencia, lo único inviolable, la verdad.”

Prada destacaba su concepción del escritor como hombre comprometido con su tiempo y sus contemporáneos, citando como modelos a algunos historiadores peruanos¹⁰ cuyos nombres desaparecerían en la versión de 1894. Pero no se confundían política y literatura ni aparecía la palabra “radicalismo”. Con una alusión al filósofo francés Saint-Simon, figura emblemática del progreso y de una nueva solidaridad entre las grupos sociales, Prada concluía renovando el llamamiento hecho en agosto del año pasado por Larraburre para el renacimiento del Perú. Es este grito esperanzado:

“Ojalá todas nuestras Sociedades Científicas, Literarias, y Artísticas, señaladamente el “Ateneo de Lima” se coligasen para decir al Perú, a todas horas y en todos los tonos: Despierta, sal de esa horrorosa pesadilla de sangre, porque el Siglo avanza con pasos gigantescos, y tienes mucho camino que recorrer, y mucha herida que restañar, y mucha ruina que reconstruir!”¹¹

Finalmente en la inauguración de la sección de Literatura del Ateneo Prada no privilegiaba un tipo de escritura ni una temática. Lo importante era colaborar en la reconstrucción nacional y no seguir peleando por la provincia definitivamente perdida. La independencia cultural respecto a España y la búsqueda de la verdad habían de ser el nuevo credo de la élite intelectual; así los escritores serían los adalides de una segunda Independencia.

¹⁰ Se trata de Peralta, Olavide, Rivero, Paz Soldán, y Mendiburú.

¹¹ En 1894 ya no está la alusión a los miembros del Ateneo, como si Prada hubiera querido borrar ese momento de confianza en aquella agrupación.

3. Los nuevos bohemios y el Círculo Literario

El Ateneo de Lima concretó su vocación con la organización de conferencias y concursos. Temas muy distintos como la demografía de Lima, la construcción de canales de regadío o la literatura española del siglo XVI fueron tratados con gran minuciosidad y rigor científico, pero en cuanto a un papel activo en la transformación del Perú, la rigidez misma de la organización del Ateneo con sus secciones especializadas y sus ciclos de ponencias no lo permitía.

Varios datos favorecieron entonces la emergencia de una nueva agrupación, más informal, exclusivamente dedicada a la literatura. En 1886 fue cuando regresó a Lima Luis Enrique Márquez. El protagonismo de este escritor ha sido descuidado en el estudio de aquella etapa, quizá porque Palma omitió su nombre en sus recuerdos, olvido que puede explicarse por cierto recelo para con Márquez quien fundó en los '70 la agrupación "La bohemia literaria" y apoyó la política de Manuel Pardo. Durante la ocupación de Lima, Márquez hizo de periodista en Guayaquil donde se relacionó con los liberales ecautorianos. En 1886, nombrado director del diario oficial, gozaba de la confianza de Cáceres; además representaba los intereses de los peruanos víctimas de la cesión territorial ya que, como cónsul en Iquique (1884-1886), había sido testigo de sus desgracias. La exaltación de la patria le hizo entonces escribir una obra de teatro sobre el asesinato de Monteagudo; si bien el argumento trataba del período de la Emancipación, terminaba con un coro que había de enardecer las mentes desesperadas por la derrota¹². Los testigos de la primera lectura pública de *La Novia del Colegial* sintieron tal entusiasmo que decidieron ipso facto crear el Círculo Literario cuyo nombre enfatizaba

¹² El final era éste: "Del sol de los Incas/el rayo aniquile/las duras cadenas/de extraña opresión!/Marchemos peruanos!/quien tema o vacile/será de la patria/perpetuo baldón!"

la vocación literaria, descuidada en parte por el Ateneo. El mismo Márquez justificó con este motivo la fundación de la nueva asociación:

“El antiguo Club Literario [...] había ensanchado la esfera de sus labores abarcando todas las ramas de la ciencia y el arte.”¹³

La primacía de la literatura, el patriotismo y la modestia intelectual habían de caracterizar la nueva entidad según el relato de Moncloa y Covarrubias:

“Márquez nos lo aconsejó en la sesión preparatoria: «Hagamos una sociedad de obreros literarios; [...] trabajemos con entusiasmo, porque trabajamos en pro de la patria.»

En esta primera etapa de paz, los hombres de letras eran llamados a defender la patria, la pluma serviría como arma pues “la nueva institución no tiene otro propósito que concurrir a la formación de una literatura eminentemente nacional”, indicaba la *Revista Social* con fecha del 1º de noviembre de 1886. A su manera, los escritores de la nueva agrupación pretendían vengar el agravio de la derrota militar; liberarían la literatura de las influencias extranjeras conquistando así al menos un nuevo espacio, el territorio libre de las letras.

En cuanto a los socios del Círculo Literario no eran miembros del directorio del Ateneo ni habían formado parte del Club Literario, salvo Prada cuya adhesión paralela al Ateneo puede explicar la actitud reservada. Eran hombres jóvenes, nacidos después de 1850 cuyos nombres no eran conocidos en el mundo de las letras. En total, Moncloa llegaría a citar unos sesenta autores. Uno de los vice-presidentes fue el trujillano Felices, conocido opositor a Iglesias y adversario del clero. Ofreció las páginas de su revista para

¹³ *La Revista Social*, 8 de noviembre de 1887.

los escritos del Círculo y proporcionó un local en su casa. El otro vice-presidente fue Pablo Patrón, símbolo de la alianza de la ciencia y de las letras como médico e historiador; redescubriría el pasado incaico y escribiría trabajos sobre el quechua y el aymara, valorando los idiomas autóctonos a la inversa del académico Juan de Arona. El secretario del Círculo era Carlos Rey de Castro, un arequipeño veinteañero que representaba a los estudiantes y provincianos instalados en Lima. Las opciones filosóficas del grupo eran reflejadas por dos bustos que presidían los debates, eran los de Voltaire y Rousseau, los defensores de la libertad de conciencia. Esta misma independencia intelectual promovida por el Círculo iba a expresarse al poco tiempo por dos textos publicados en la *Revista Social*; bajo el seudónimo de Justino Franco que reivindicaba doblemente (Justino/Franco) la libertad de opinar, Prada censuró al poeta español Nuñez de Arce¹⁴ reiterando su concepción del poeta como hombre comprometido con su tiempo, portavoz del progreso y divulgador de la verdad:

“Un poeta debe ser el corifeo de la civilización, el reflector que reúna los rayos de la verdad para arrojarlos sobre la muchedumbre sedienta de luz.”

Por otro lado, Carlos Germán Amézaga¹⁵, defendía el naturalismo de Emilio Zola como expresión de una literatura moral¹⁶:

“Abajo los monacales¹⁷ remilgos! Campo al estudio anatómico de las costumbres que es ese el camino, y no otro de combatir sus males y hallar

¹⁴ La primera versión de “Fragmentos de Luzbel” está en *La Revista Social*, 24/10/1886.

¹⁵ Carlos G. Amézaga tenía entonces veinticuatro años; era hijo de Mariano de Amézaga, quien fue excomulgado por sus posturas anticlericales; Carlos de Amézaga había formado parte del ejército de Cáceres en la campaña de la Breña.

¹⁶ *La Revista Social*, “Emilio Zola, n°72, 1° de noviembre de 1886.

¹⁷ “monacales” es sustituido por “pueriles” en la versión publicada en *El Perú Ilustrado* del 5 de mayo de 1888.

en la frecuencia de su tratamiento el único remedio posible y lógico que la razón nos dicta.”

Los literatos eran llamados a un nuevo combate, el de la moralización nacional por medio de una escritura que denunciaría todas las fallas. Un ejemplo de esta nueva independencia intelectual fue la actuación de la francesa Sarah Bernhardt aplaudida en todos los periódicos y censurada en *La Revista Social*. Asimismo Mercedes Cabello de Carbonera escribía sobre los indígenas denunciando su degradación como consecuencia de la Conquista y de las guerras¹⁸:

“A mi pesar presentóseme aquel imperio de los Incas, y en alas de la imaginación, transportéme, condolida del presente hacia un pasado en el que veía un pueblo verdaderamente feliz y moral.”

El mundo andino en su trágica realidad empezaba tímidamente a ser integrado en el universo literario limeño.

Enfrentado a esta generación pujante, Ricardo Palma publicó en 1887 *La Bohemia de mi tiempo*. Estas páginas han de ser leídas con una lupa para desentrañar algunas alusiones a los autores de la posguerra. Palma ponderaba las virtudes de su generación, lo que puede ser una crítica encubierta de los escritores noveles:

“[...] La juventud de entonces no tenía la petulancia de creerse en aptitud de imponer a los gobiernos un plan de conducta administrativa, ni imaginaba que los claustros del colegio podían convertirse en centros o clubs revolucionarios.”

Por otro lado elogiaba el final del discurso de Prada en el Ateneo:

“[...] Hace poco oí [estos alentadores conceptos] en la tribuna del Ateneo, a Manuel González Prada, joven literato llamado a conquistarse un gran

¹⁸ “Una fiesta religiosa en el Perú”, 25 de junio de 1885, publicado en *El Ateneo de Lima*, t.3, 1887.

renombre:-Acusar a su país de ingratitud, ha sido, es y será recurso de ineptos y de pretenciosos sin mérito real [...].”

No había por tanto ningún antagonismo entre ambos autores a la inversa de lo que afirmó Luis Alberto Sánchez¹⁹ anticipando la radicalización de Prada. A modo de conclusión, Palma anunciaba su jubilación voluntaria:

“Para mí, juzgo sonada la hora de declararme cesante, en esto de alambicar consonantes.

Rompo el escudo, y arrojo en la arena las armas del combate. ¡Paso a la nueva generación!”

El poemario de Palma que acompañaba *La Bohemia...* fue reseñado en la *Revista Social* por Nicolás Augusto González²⁰.

La unanimidad parecía existir por tanto entre los escritores, fueran miembros del Ateneo o del Círculo Literario. Lo corrobora también el que el colombiano Simón Martínez Izquierdo en tanto que socio del Círculo²¹ rindiera públicamente homenaje a Palma, con motivo de la primera actuación pública de la nueva entidad; Martínez Izquierdo celebró a

“ese patriarca de los alquimistas intelectuales, que ha logrado condensar en oro [...] el polvo que cubre los pergaminos de la historia patria.”

Era el final del mes de agosto de 1887; Palma acababa de conseguir la instalación oficial de la Academia Peruana de la Lengua en presencia de Cáceres; para él era la consagración de su carrera de escritor.

¹⁹ Véase *Nuestras vidas son los ríos* p. 98, ed. UNMSM, Lima 1976: “Palma y Prada personificaban el antagonismo entre Club Literario y Círculo Literario.”

²⁰ Son varios artículos muy largos pero cuya conclusión no fue publicada. Por lo que puede uno interrogarse si no fue de alguna manera censurada. Como se verá González increpó luego a Palma en la polémica del teatro Olimpo. Nacido en 1859 en Guayaquil, González había pasado la adolescencia en Lima. De vuelta al Perú en 1886, noveló los episodios más dramáticos de la guerra.

²¹ *La Revista Social*, n°111, 1 de septiembre de 1887.

4. El primer año de Prada a la cabeza del Círculo Literario

Como el Ateneo, como la Academia, el Círculo Literario se enfrentó a muchas dificultades. Luis Márquez, aquejado por la enfermedad, debió renunciar a presidirlo; a finales de agosto de 1887, Prada aceptó reemplazarlo. La forma como fue presentado en la *Revista Social* es reveladora de las tres cualidades valoradas por la nueva generación en Prada:

“es amante de la juventud, liberal [...], peruano de corazón, no quiere que la literatura de su patria sea el reflejo de la literatura peninsular, sin vida, sin inspiración propia.”²²

Prada simbolizaba por tanto la independencia cultural. Con el cambio de presidente se consolidó la existencia del Círculo Literario y a los dos meses, a fines de octubre de 1887, una gran fiesta de aniversario fue organizada en un lugar que evidenciaba el éxito de la agrupación, el Palacio de la Exposición. En esta ocasión, como presidente cesante, Luis Márquez recordó los motivos de la creación del Círculo, parodiando las últimas palabras de la *Bohemia* de Palma:

“la nueva generación alza de la arena el abandonado escudo de sus mayores, recoge sus armas y [...] se precipita al porvenir.”

Aludió irónicamente a la creación de la Academia de la Lengua:

“Nuestros grandes literatos buscaban en el reposo de sus sillones académicos el mejor premio de sus fatigas y sus triunfos.”
A la hora de ceder su puesto, Márquez hizo de nuevo hincapié en el papel que

²² *La Revista Social*, n°112, 8 de septiembre de 1887.

había de desempeñar la literatura en la sociedad:

“[...] Suprimid la literatura y suprimiréis el periódico, el libro, y la tribuna; suprimiréis la instrucción popular y la ilustración social; suprimiréis el orden, el derecho y la libertad. Suprimid la Literatura y haréis de un pueblo libre un pueblo de esclavos.”

La literatura era idealizada como fuente del progreso y de la soberanía nacional.

Para oficializar el cambio de presidente, después de Márquez, habló Prada, y fue el segundo discurso recopilado en *Páginas Libres*, con algunas modificaciones²³. La primera versión, leída ante un público numeroso y amigo, fue más breve. Dominaban los pretéritos compuestos, remitiendo a una unidad temporal en la que se incluía el orador, fueron sustituidos en la versión de 1894 por pretéritos indefinidos, indicando claramente que el escritor consideraba aquella época como terminada. Desde las primeras palabras, Prada le dio una dimensión política a su intervención, censurando a los hombres públicos, pero sin citar a nadie:

“En oposición a los políticos impotentes que nos han cubierto de vergüenza y oprobio se levantan los literatos fecundos que nos prometen lustre y nombradía.”

El contexto político había cambiado desde el año pasado, cuando se fundó el Círculo. De la esperanza de una rápida reconstrucción, simbolizada por la figura de Cáceres, del estado de gracia que envolvió al héroe de la resistencia nacional, se había pasado al desengaño. El ejecutivo peleaba con el poder legislativo para imponer el contrato Grace por el que se iban a vender las fuentes de divisas restantes a cambio del

²³ La nota de presentación de Luis Alberto Sánchez al *Discurso en el Palacio de la Exposición* es confusa pues escribe: “Con esta conferencia, 1887, se inaugura oficialmente el Círculo Literario [...]”, cuando lo que se celebraba a fines de octubre de este año era ya el primer aniversario del Círculo.

arreglo de la deuda interna. El general que se había opuesto a la ocupación chilena ya no cuestionaba en absoluto la cesión de Tarapacá. Tal pasividad explica la exasperación de los miembros del Círculo Literario, adversarios del statu quo. Prada elogió entonces el entusiasmo de la juventud oponiéndolo a la vejez tachada de clerical e incapaz. Encareció la vocación de los escritores, como los auténticos misioneros del progreso y los verdaderos defensores de la patria. A modo de conclusión, de una manera quizá más clara ante el público del Palacio de la Exposición que en la versión escrita, afirmó su total adhesión al proyecto plasmado en el Círculo Literario e introdujo una vaga pero relevante noción política en la definición del grupo:

“Señores, [...] estoy a la cabeza de una asociación que parece destinada a ser el partido radical de nuestra literatura. Hoy yo no vengo a guiar; voy a ser arrastrado por el buen camino.”²⁴

La palabra “radical” insertada de manera sorpresiva en un contexto literario no correspondía de momento a un programa político preciso. Más bien sería como la abreviatura de varias grandes ideas en que coincidían los miembros del Círculo, el anticlericalismo, la defensa de los intereses nacionales, la educación. Política y literatura iban a estar en adelante íntimamente unidos.

El cambio de rumbo, la nueva energía aportada por Prada como presidente se manifestó de manera casi inmediata con un cambio de formato y de tono de la *Revista Social*. Por primera vez fueron atacados los miembros del Ateneo y de la Academia²⁵:

“Escasa instrucción! He aquí el más poderoso motivo de la inferioridad de nuestros escritores [...]. Id al “Ateneo” y averigüad cuántos de sus socios

²⁴ En la versión definitiva, escribe: “me veo desde hoy a la cabeza de una agrupación destinada a convertirse en el partido radical de nuestra literatura. Mas una consideración me alienta: yo no vengo a guiar, sino a ser arrastrado por el buen camino.”

²⁵ *La Revista Social*, n°135, 7 de abril de 1888 : “La lucha por la existencia en nuestra literatura”.

saben si el verbo conmover es o no regular [...] Id a la Academia correspondiente, saludad a los señores Palma, Cisneros, Rossel, Roca y Arona [...] y buscad uno solo que merezca el título pomposo con que se apoya para lucir grandes medallas, grandes listones o grandes corbatas; y entre los doce caballeros, con la linterna de Diógenes en la mano buscad alguno que sepa quechua, aunque sea para decir lo que sabe.”

Además de la corrección de la lengua fueron valorados el conocimiento del quechua, lo que reflejaba una nueva percepción de la realidad peruana, y el conocimiento de los últimos progresos de las ciencias, lo que concordaba con la exaltación de éstas por Prada (“lo único infalible la Ciencia”). Ahora bien a lo largo de los seis primeros meses de 1888, conforme a la modestia que anunció a la hora de asumir la presidencia del Círculo, Prada no impuso sus escritos en la revista. Sólo un editorial llevó la firma M.G. Prada, cuando éste se sintió obligado a intervenir para apoyar a Nicolás A. González amenazado por la Iglesia; Prada predijo entonces la muerte de la religión pero se negó a cambiar la orientación de la revista para que siguiera dedicada a la literatura²⁶.” En el momento de la muerte de Luis Márquez, siete meses después de su retiro de la presidencia del Círculo se unieron todos los literatos: los homenajes de Palma, de Cisneros y el discurso de Prada en el sepelio fueron publicados en la *Revista Social*²⁷. De modo que a pesar de algunas discrepancias entre el Ateneo y el Círculo Literario, a mediados de 1888 los escritores no conformaban dos bandos completamente antagónicos; la politización de Prada fue muy progresiva y fruto de las circunstancias.

5. La conferencia de Prada en el teatro Politeama

Con motivo de la recaudación de fondos por los escolares para rescatar Tacna y

²⁶ *La Revista Social*, 30 de junio de 1888.

²⁷ *La Revista Social*, n°138-139, 5 y 12 de mayo de 1888.

Arica, Prada aceptó preparar un discurso para la función que se daría en el teatro Politeama, frente a un público de casi dos mil personas. Cáceres acompañado con varios ministros presidió aquella ceremonia patriótica organizada el 29 de julio de 1888. En cuanto a las diferencias entre el discurso publicado al año siguiente²⁸-única versión que he conseguido en la Biblioteca Nacional de Lima- y la versión de *Páginas Libres*, no son numerosas. El pretérito compuesto, que traducía la inmediatez de la guerra fue reemplazado a menudo por el pretérito indefinido. Más extraña fue la actitud de Prada de escamotear el nombre de Chile en el Politeama en 1888, mientras lo restableció en 1894:

“¡Ojalá cada una de mis palabras [...] despierte los dos únicos sentimientos que pueden regenerarnos y salvarnos: el amor a la patria y el odio a Coloquemos nuestra mano sobre el pecho, el corazón nos dirá a quién debemos aborrecer.”²⁹

Quizá fuera para él una manera de negar la existencia mismo del enemigo. Por otro lado Prada no atacaba al Presidente Cáceres en este discurso; lo que denunciaba era la actitud política de todos:

“Versátiles en política, amamos hoy un caudillo hasta sacrificar nuestros derechos en aras de la dictadura [...], queremos que un hombre repare en un día las faltas de cuatro generaciones.”

Lo que corrobora esta lectura es la modificación operada en las siguientes líneas entre las versiones de 1889 y 1894:

“La historia de muchos gobiernos antiguos del Perú cabe en tres palabras:

²⁸ *Discurso en el Politeama*, impr. Bolognesi, Lima 1889.

²⁹ La versión definitiva es: “[...] despierte los dos sentimientos capaces de rejenerarnos i salvarnos: el amor a la patria i el odio a Chile! Coloquemos nuestra mano sobre el pecho, el corazón nos dirá si debemos aborrecerlo...”

imbecilidad en acción; pero la vida toda del pueblo se resume en otras tres: versatilidad en movimiento.”³⁰

Gracias al adjetivo “antiguos”, el gobierno de Cáceres quedaba a salvo de la crítica; este adjetivo desapareció en 1894. Si dejamos de lado estas modificaciones las dos versiones del discurso en el teatro Politeama son idénticas. Esta vez, Prada había escrito un texto revanchista en que no intervenía el tema literario; después de elogiar a la juventud patriota, caricaturizaba el comportamiento de la élite política, cuyas presunción y falta de preparación habían acarreado el desastre; para eso recurría a una imagen de marcada índole naturalista:

“El Perú ha sido [fue] el cuerpo vivo, expuesto sobre el mármol de un anfiteatro, para sufrir las amputaciones de cirujanos que tenían ojos con cataratas seniles y manos con temblores de paralíticos.”

Rechazaba la inculpación de los indígenas como causantes de la derrota; con palabras que habían de herir la sensibilidad del público selecto reunido en el Politeama, sacaba a luz la realidad del mestizaje peruano:

“[...] También los mestizos de la costa recordamos tener en nuestras venas sangre de los súbditos de Huayna-Capac. Nuestra columna vertical [vertebral] tiende a inclinarse.”

Era la primera vez que profetizaba la redención de los indios mediante la instrucción³¹. Como buen positivista, ponderaba los aportes de la ciencia oponiéndolos a la ineficiencia de la religión. Liberal, ponía en tela de juicio el caudillismo que en la

³⁰ Los subrayados son de Prada. En 1894, escribe: “La historia de muchos gobiernos del Perú cabe en tres palabras: imbecilidad en acción; pero la vida toda del pueblo se resume en otras tres: versatilidad en movimiento.”

³¹ “La Nación [nación] está formada por los dos o tres millones [las muchedumbres] de indios diseminados [...]; enseñadle siquiera a leer y escribir y veréis que [si] en un cuarto de siglo se levanta o no a la dignidad de hombre.” Los corchetes corresponden a los cambios en la versión de 1894.

guerra había reemplazado el patriotismo. Ahora bien, en cuanto al famoso ataque a la vejez, al que se ha reducido el discurso en el Politeama (“Los viejos a la tumba”), cabe notar que era mediatizado por una metáfora prolongada, que fue abreviada en las citas de los críticos, dándole a la frase de Prada una virulencia que matizaba la imagen del ciclo vital de las plantas:

“[...] Los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y sus frutos de sabor amargo. ¡Qué vengan los árboles nuevos a dar flores nuevas y frutos nuevos! ¡Los viejos, a la tumba; *los niños* y los jóvenes a la obra!”³²

Según Luis Alberto Sánchez, en base al testimonio de Adriana de Verneuil, el discurso causó un revuelo y fue censurado por el gobierno. Efectivamente sólo una nota escueta salió en *El Comercio* haciendo hincapié en el carácter escolar de las fiestas realizadas, el discurso de Prada³³ fue apenas aludido. Lo que sí a modo de aprobación los miembros del Círculo Literario agasajaron a Prada con un banquete en el Palacio de Cristal³⁴.

En la misma fecha, las divergencias entre las agrupaciones literarias sirvieron de argumento burlesco a una obra de teatro, prohibida por la censura; Alberto Pérez, uno de los integrantes del Círculo, era el autor de “*Ni más ni menos*” entre cuyos personajes figuraban el Ateneo, de sabio ridículo con

“gran levita [...], en la espalda un libro abierto en que se lea «Concurso Internacional», en el sombrero lebrero que diga «Literatura», la copa del sombrero está destapada”;
la Academia, representante de la Iglesia, con “sotana negra, una banda con un lebrero que

³² Las bastardillas indican las modificaciones en relación a la versión definitiva.

³³ *El Comercio*, 31 de julio de 1888: “el señor Urbina, alumno del Convictorio Peruano leyó con clara voz un discurso escrito por el señor González Prada, presidente del Círculo Literario.”

³⁴ *El Perú Ilustrado*, n°67, 15 de agosto de 1888.

diga «Non plus ultra», y el Círculo Literario, de recién nacido, con “traje de criatura de ocho meses [...]un aro y un chicotillo en la mano.”³⁵ Ahora bien, como en toda caricatura se exageraban las proporciones de los conflictos pues en agosto de 1888, el Ateneo otorgó, como los años anteriores, premios a miembros prominentes del Círculo, a Carlos G. Amézaga y a Pablo Patrón, vice-presidente del Círculo. En el fondo lo que estaba en el tapete era el papel de la literatura, entre partidarios de una literatura nacional, y quienes creían necesaria la dependencia cultural de Europa y otros, más conservadores aún, que pronosticaban la decadencia de las artes en el Perú a imitación de la decadencia de los imperios griego y romano. *El Perú Ilustrado*³⁶ se opuso a estos enfoques negativos:

“Ningún pueblo de la tierra ha decaído ni se ha envilecido por ser un pueblo artista.”

“No faltan *doctores en letras* que sostengan que es un torpe sueño pretender en el Perú, y en la América toda, una literatura que se diferencie de la europea.”

Con motivo del segundo aniversario del Círculo Literario se aclararon las posiciones de unos y otros.

³⁵ *El Boletín Bibliográfico*, n°8, 1 de agosto de 1888.

³⁶ *El Perú Ilustrado*, n° 66, 11 de agosto 1888.

6. La radicalización del Círculo Literario

La celebración de este aniversario fue anunciada en varias ediciones de *El Comercio*. Sería una velada ante un público que se preveía aún más numeroso que el año anterior en el Palacio de la Exposición, por lo que se reservó el teatro Olimpo, que podía recibir a mil trescientos espectadores. El 29 de octubre de 1888, después de una tonada, sacada... de la *Bohemia*, como en el Politeama, estaba previsto el discurso de Prada³⁷ como presidente del Círculo. Al día siguiente, el 31 de octubre una breve reseña salió en *El Comercio*, quitándole importancia al discurso de Prada:

“Es elegante y enérgica pieza literaria bastante extensa y mereció los aplausos del público.[El autor] fue llamado con instancia para que se presentara en el escenario, a lo que accedió dos veces el señor González Prada.”

Luego el 5 de noviembre, bajo el título “El Círculo Literario”, *El Comercio* comunicó la noticia de que el grupo literario había decidido publicar los textos presentados con motivo de su aniversario así como editar su propio periódico. Quizá fuera la perspectiva de esta publicación la que hizo reaccionar a Ricardo Palma, silencioso hasta entonces.

En el exordio del “Discurso del teatro Olimpo” Prada planteaba dos nociones claves: eran la propaganda y el radicalismo. Los socios del Círculo Literario en este aniversario eran llamados a un combate, ya no con un enemigo exterior sino con enemigos interiores. El modelo que inspiraba a Prada no era el radicalismo teórico de Mariano de Amézaga sino la actuación de los republicanos y radicales franceses en los ‘80, artífices de la instrucción pública laica y adversarios del clero. El discurso en el

³⁷ No he conseguido una versión anterior a la de *Páginas Libres* para cotejar la evolución de Prada.

Olimpo tenía este objetivo político, que no fue apuntado claramente por Luis Alberto Sánchez, preocupado más que todo por la polémica literaria entre Palma y Prada³⁸.

Después de enfatizar el número de los integrantes del Círculo y la adhesión de escritores extranjeros, Prada rechazaba las tradiciones como forma literaria modelo:

“[...] En la prosa reina siempre la mala *tradición*, ese monstruo enjendrado por las falsificaciones agridulcetes de la historia y la caricatura microscópica de la novela.”

Los únicos maestros a quienes reconocía y nombraba no eran escritores sino filósofos (Hegel y Schopenhauer, Darwin y Spencer, Fourier y Comte). En cuanto a “las resistencias contra las que [los hombres de letras habían] de luchar”, sólo una le parecía verdaderamente peligrosa: era la influencia de la Iglesia. Prada arremetía además contra los literatos corruptos, con alusiones transparentes para el público:

“El publicista rodeó con atmósfera de simpatías a detentadores de la hacienda nacional, y el poeta prodigó versos a caudillos salpicados con sangre de las guerras civiles.”

Este publicista bien podía ser Aramburú, el director de *La Opinión Nacional* que apoyaba la firma del Contrato Grace y había publicado en agosto un misterioso artículo contra Prada. El poeta incriminado había de ser Ricardo Rossel, autor en 1885 de *El Kepi Rojo*, símbolo de los caceristas. Palma, vengándose del insulto sufrido como tradicionalista, recalcó el agravio a Rossel. Equivocadamente Luis Alberto Sánchez relacionó a Rossel con la frasecita sobre la “mala tradición”.

Prada terminaba el discurso con un llamamiento a la verdad. La verdad, es decir la denuncia de los escándalos y abusos había de convertirse en la meta de los escritores. La

³⁸ Véase *Nuestras vidas son los ríos*, p. 108.

finalidad estética quedaba completamente rezagada, a expensas de este compromiso con la realidad. Dicho de otro modo, la literatura se volvía propaganda con todos los peligros inherentes a tal postura:

“Seamos verdaderos, aunque la verdad convierta al Globo en escombros i ceniza [...].”

Esta visión apocalíptica parece una exageración, con un siglo de distancia. Sólo puede explicarse por la exasperación del sentimiento nacional en aquel momento cuando Chile ni siquiera respetaba el Tratado de Ancón y se debatía la firma del Contrato Grace. Ahora bien, la actitud de Prada quien nunca nombraba a los que atacaba pero que ordenaba “romper el pacto infame i tácito de hablar a media voz” puede ser sentida como una contradicción. La violencia de la polémica que siguió este discurso iba a justificar a posteriori su reserva.

Dos largas semanas después de la velada del teatro Olimpo, el 13 de noviembre de 1888 *El Comercio* publicó un artículo anónimo titulado “La propaganda de la difamación”³⁹. El título con la reiteración de la palabra “propaganda” era ya una provocación. Después de unos insultos a modo de introducción:

“Quede a los reptiles revolcarse en la baba ponzoñosa de la envidia y de la malediciencia.”

el autor increpaba la actitud irrespetuosa para con los mayores y pretendía proteger a las mujeres indefensas atacadas por Prada:

³⁹ Luis Alberto Sánchez indica que ya había sido publicado en *El Trabajo* el 10 de noviembre de 1888 pero no precisa la cronología de la polémica en *El Comercio*, en *Nuestras vidas son los ríos...*, ed. UNMSM, Lima 1977.

“[Les lanzó] al rostro la grosería de que viven en consorcio con el sacerdote.”

También se hacía el defensor de una España distinta de la que describiera Prada, una España moderna, anticlerical e industriosa. Reaccionaba contra los ataques a la Real Academia solidarizándose con los académicos españoles aludidos y ponía en tela de juicio la postura patriótica de los miembros del Círculo mediante el neologismo despectivo “patriotería” (“vosotros alardeadores de patriotería”). Para sembrar la cizaña el autor enfatizaba los años que separaban a Prada de la nueva generación:

“No os impacientéis, que ya quedaréis solos sobre el terreno y sin ver canas que os mortifiquen, las reputaciones no se improvisan, son resultado del estudio, de la perseverancia y de los años. La prueba la tenéis en el señor González Prada, que a los cuarenta y cuatro años, esto es cuando se avecina ya a la vejez, principia a adquirir renombre.”

Remataba el artículo parodiando a Prada:

“No sois, como dijo uno de vosotros, el trozo de carbono oculto que lleva riquísimo diamante, sino burbujas de jabón en que la luz tornasola los cambiantes del iris.”

Al día siguiente Prada mandó publicar un comunicado cuya formulación misma puede ser considerada como una negación a medias, escribía⁴⁰:

“[...] No he dirigido injuria alguna personal a Ricardo Rossel[1][...]. A ningún escritor nacional he nombrado.”

Esto era cierto pues no había citado ningún nombre pero las alusiones eran transparentes. La polémica no quedó zanjada. El 19 de noviembre *El Comercio* editó un texto muy largo titulado “El Círculo Literario y el señor Ricardo Palma” del ecuatoriano

⁴⁰ *El Comercio*, jueves 15 de noviembre de 1888.

Nicolás Augusto González que replicó a Palma recordando de entrada las buenas relaciones que mantuvo el Círculo con el tradicionista:

“[Palma] sólo ha merecido personalmente atenciones, respeto, y aún diré cariño, de muchos o de la mayor parte de los miembros del Círculo Literario.”

Luego González contradujo la afirmación de Palma en cuanto a los escasos méritos de los miembros del Círculo, citando a varios autores conocidos en el exterior y recordando los elogios del propio Palma. A modo de conclusión, como corrector de pruebas del Círculo, sacó a luz los crasos errores de acentuación, las faltas ortográficas y las fallas en la concordancia verbal cometidas por el ilustre fundador de la Academia de la Lengua.

Con el motivo de una interpolación de un texto referido al Contrato Grace, para mayor infortunio de Palma, *El Comercio* volvió a publicar el 20 de noviembre la respuesta pormenorizada de González⁴¹. Este fue un laudable aunque poco comprensible esfuerzo de la dirección de *El Comercio*, quizá deseosa de atizar unas discrepancias propicias a la venta del diario. El mismo día 20 de noviembre, fiel al título “Propaganda de la difamación”, Palma indicó que dejaba de polemizar ya que Prada se negaba a contestar; Palma cuestionó el haber sido invitado a la velada del Olimpo, por lo que el 21 de noviembre, Rey de Castro, como secretario del Círculo, replicó en *El Comercio*:

“[...] Por especial indicación del señor Prada, se decidió no invitar a esa fiesta ni a la Academia ni al Ateneo [...]”

Sólo ante la insistencia de Palma le fueron entregadas dos entradas. Con tal revelación

⁴¹ La interpolación que coincidía con la posición política de Prada enjuiciaba el gobierno de Cáceres. Quizá quepa interrogarse sobre la realidad de esta interpolación.

Palma quedaba ridiculizado, él mismo se había metido en una trampa.

Luego, el 22 de noviembre, siempre con el título de “Propaganda de la difamación”, intervino un nuevo contrincante, cuyo apellido había de recordar la primera etapa del Círculo: era Ernesto Márquez quien iba a censurar el rumbo seguido por el Círculo Literario desde la muerte de Luis Márquez. Arremetió primero contra el realismo y el naturalismo:

“Zola y Paul de Kock son por consiguiente los modelos que os proponéis.”

De forma tangencial aludía a algunas divergencias que condujeron a una primera escisión:

“Fundé el Círculo Literario con Luis Márquez y con alguno de vosotros. Me separastéis, y por qué? Me separastéis porque, aunque pequeño, debería ser siempre la forma que os persiguiera en vuestra tarea de difamación, en vuestros esfuerzos en pro del radicalismo. Luis Márquez formó una asociación de aprendices de literatura, vosotros sois ahora una asociación de aprendices de la demagogia radical.”

La dirección asumida por Prada era así enjuiciada públicamente. La respuesta fue dada al mes siguiente con la ruptura definitiva. El 1º de enero de 1889 *La Revista Social* cambió de nombre y pasó a ser *El Radical*. Los autores renunciaban así a una meta meramente estética para escribir una literatura con visos políticos. El primer número de *El Radical* reprodujo el discurso leído por Rey de Castro en la anterior junta del Círculo, como el programa de la nueva revista: rechazaba la literatura de entretenimiento:

“La literatura de simple forma ha pasado, y quizás para no volver nunca.”

Y encarecía la independencia juvenil:

“El uniforme académico ha sido reemplazado por la chaqueta del colegial, si se quiere; pero también el servilismo y la imitación inconsciente han desaparecido.”

Desvaloraba la acción de las otras entidades literarias como representantes del conservadurismo político y de la Iglesia:

“Las academias y los ateneos que dictan leyes despóticas y caprichosas sobre la producción artística, son de las instituciones que con mayor empeño trabajan por el triunfo de los principios conservadores en Política y Religión.”

Rey de Castro concluía definiendo la nueva orientación del Círculo:

“¿Qué se entiende por partido radical en Literatura? Cultivar la forma correcta como medio, sostener los principios liberales como fin, pelear sin descanso contra el empirismo artístico y, con igual vigor, batallar contra toda idea que conduzca al despotismo fanático.”

¿Era viable tal enfoque? La confusión literatura/política aunque basada en principios generosos no tuvo el éxito esperado. Muy pronto dejó de salir *El Radical*. En cuanto al Círculo Literario a los dos años se convirtió en partido político: fue la Unión Nacional.

Finalmente el papel de Prada en la posguerra no es tan claro. Su interés por la reflexión literaria era muy relativo; como cualquier poeta más le interesaba escribir que teorizar, más le atraían los filósofos que los escritores. Su evolución fue paulatina, las modificaciones que aportó a sus discursos en *Páginas Libres* evidencian lo tardío de su radicalización. En cuanto a la reivindicación de los territorios perdidos no fue una temática central de sus conferencias. La presencia de ex-combatientes como Gamarra y Amézaga en el Círculo Literario debería haber favorecido el revanchismo. La explicación a la renuncia de esta tribuna es compleja: Chile ocupaba Tarapacá, Tacna y

Arica, y quien mejor simbolizara la resistencia nacional, Cáceres ejercía la presidencia; Amézaga y Gamarra habían luchado a su lado y comprobado el heroísmo de sus tropas. El empobrecimiento del Perú y la potencia del ejército chileno limitaban también las veleidades revanchistas; el riesgo representado por algún arreglo de la deuda interna iba a ser considerado entonces como otra amenaza contra la soberanía nacional, por lo que la política se fue adueñando de las letras, que “no admiten improvisación”. Felizmente el impulso ya había sido dado, y florecieron escritos que rechazaban la imitación y reivindicaban ser peruanos⁴².

¿ Cómo interpretar esta etapa de la inmediata posguerra. Fue una transmutación del patriotismo guerrero en literatura nacional. Ante la imposibilidad de recuperar las provincias perdidas, los escritores más jóvenes se esmeraron en crear una literatura propiamente peruana; fueron los abanderados de una reconquista interior⁴³. La literatura intentó así reemplazar el inalcanzable territorio de Tarapacá por nuevos espacios que serían territorios a la vez reales e imaginarios pues en adelante la escritura procuraría recrear la realidad peruana, es decir la realidad andina antes denegada; sería el principio del indigenismo .

⁴² Quizá la mejor expresión de esta reivindicación fuera *Aves sin nido* publicado en 1889 en cuyo proemio Clorinda Matto de Turner se enorgullecía de “hacer literatura peruana”.

⁴³ Cabe recordar el uso metafórico del léxico militar en los discursos de Prada.